

# Recuperando la religación: el paradigma ecológico en imágenes

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada

E-mail: franciscojgl@hotmail.com

**RESUMEN:** La idea de religación se refiere a un tipo de nexo o de relaciones internas que los sujetos humanos (individuos o grupos) mantienen con otros sujetos o realidades humanas o no humanas. La ecología supone un paradigma nuevo, es decir, una forma de organizar el conjunto de relaciones de los seres humanos entre sí, con la naturaleza y con su sentido en el universo. No hemos sido creados para situarnos por encima de la naturaleza como quien domina, sino para estar a su lado como quien convive como hermano y hermana, como nos recuerda el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* (LS). Esto significa recuperar el paradigma de la religación frente al paradigma de la disociación de la modernidad. El cine desde sus comienzos fue y es un lugar de común encuentro del ser humano con la naturaleza. Un lugar de encuentro para recuperar la religación de todos con el todo.

**PALABRAS CLAVE:** ecología, cine, medio ambiente, naturaleza, militancia, documentales, san Francisco, *Laudato Si'*, valores, educación ambiental.

## Introducción

El binomio formado entre cine y ecología no es algo nuevo. Desde hace años resulta un tema muy recurrente en las películas de diversos géneros, aunque quizá ha sido en las últimas décadas cuando más esmero ha habido para conseguir esa conciencia colectiva que ayude a solventar las problemáticas derivadas del maltrato a la naturaleza. No en vano, el cine constituye una herramienta de gran poder para

divulgar los valores ambientales básicos y crear una responsabilidad ecológica, sin dejar de lado la función de entretener. El cine no sólo ha puesto en contacto al hombre con la naturaleza, los paisajes exóticos y el documental de naturaleza, sino que, además, ha sido, y sigue siendo en ocasiones, militante activo en la lucha por la defensa del medio ambiente. El lenguaje cinematográfico es muy adecuado para propagar el mensaje ecológi-

co, gracias a su contenido emocional y sus posibilidades<sup>1</sup>.

Hoy el cine se ha hecho más consciente y se han realizado en los últimos años infinidad de películas que abogan por la defensa directa del medio ambiente, que denuncian violaciones flagrantes del hábitat o la eliminación de etnias marginales con la desaparición de sus lenguajes y costumbres. Por otra parte, hay también cine de lucha comprometida contra las agresiones al medioambiente, cine que presenta mundos destruidos por el uso de la energía nuclear, y cine de catástrofes producidas por la acción de la civilización en la naturaleza.

Además, el cine ha sido desde su nacimiento, el más poderoso vehículo de transmisión de conocimientos y de culturas, aportando a sus espectadores infinitas posibilidades de encuentro con paisajes, naturaleza, lugares y costumbres. Desde que en 1922, en *Nanuk, el esquimal* (R. Flaherty), expuso la difícil relación entre el hombre y su entorno natural, abriendo así el campo de la cinematografía al cine etnográfico, el mundo se llenó de películas defensoras de costumbres exóticas y más tarde entró en

el mundo de la defensa de los pueblo, de los valores culturales y de la defensa del mundo.

Ahora bien, cabe preguntarnos, en primer lugar, en qué pensamos cuando hablamos de ecología. Sin lugar a dudas la ciencia de la ecología ha revolucionado el conocimiento y ha sido la base para cuestionar la actual relación que el ser humano tiene con la naturaleza. Según la idea de su primer formulador, E. Haeckel (1834-1919), discípulo de Darwin, la ecología es el estudio de la interrelación de todos los sistemas vivos y no vivos entre sí y con su medio ambiente<sup>2</sup>. Precisamente, la palabra ecología deriva del griego *οικία*, que significa casa, hogar. De aquí, el subtítulo de *LS*: «el cuidado de la casa común». La singularidad del discurso ecológico no está en el estudio de uno u otro polo, tomados por sí mismos, sino en la interacción y en la interrelación mutua. Eso es lo que forma el medio ambiente, expresión acuñada en 1800 por el danés J. Baggesen, e introducida en el discurso biológico por J. von Uexküll (1864-1944)<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Cf. D. SIMONNET, *El ecologismo*, Gedisa, Barcelona 1980.

<sup>3</sup> Cf. L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta, Madrid 1996, 15.

---

<sup>1</sup> Cf. R. HERRERA, *Eco-cine, una guía para la educación en valores ambientales*, Cineclopedia, Pamplona 2010.

Esto quiere decir que lo que está en el punto de mira no es el medio ambiente, sino el ambiente entero. Es de suma importancia recuperar una visión global de la naturaleza y, dentro de ella, de las especies y sus representantes individuales. Por consiguiente, la ecología es un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, la interdependencia de y religación de todos los seres. Como bien señala el papa Francisco, sólo de este modo se adquirirá «la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitirá el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida» (LS 202).

La ecología da cuerpo, desde ahí, a una preocupación antropológica y ética, igualmente recopilada a partir de todos los saberes, poderes e instituciones. Ésta viene a ser una de las cuestiones claves del nuevo paradigma: en qué medida cada saber incorpora lo ecológico, no como un tema más en su adquisición dejando incuestionada su metodología específica, sino en qué medida cada saber se redefine a partir de la indagación ecológica y desde ahí se constituye como factor de equilibrio ecológico, dinámico y creativo. De hecho uno de los aspectos centrales de la

encíclica se puede resumir en la siguiente frase: «no hay ecología sin una adecuada antropología» (LS 118). La tecnología, la ciencia, la investigación y la innovación, el trabajo, los problemas sociales, son cuestiones que tienen de fondo como protagonista al ser humano. La creciente preocupación por el medio ambiente en todo el mundo lleva a reconocer tanto la responsabilidad del hombre por los abusos que ha hecho del ambiente, como la necesidad que el hombre busque y proponga soluciones a los problemas ecológicos<sup>4</sup>. Un paradigma nuevo sólo es verdadero cuando se verifica, es decir, cuando se hace verdad en la biografía de las personas concretas que comienzan a inaugurar una nueva conciencia y una práctica alternativa. No sin razón las palabras escogidas por el Papa Francisco para comenzar su encíclica trayendo a colación a san Francisco de Asís<sup>5</sup>, ponen en evidencia la actitud de

<sup>4</sup> «Llegar a las raíces de la actual situación, de manera que no miremos sólo los síntomas sino también las causas profundas» (LS 15).

<sup>5</sup> «Laudato si', mi' Signore –Alabado seas, mi Señor–, cantaba san Francisco de Asís, es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad» (LS 1). Cf. C. DÍAZ, *Ecología y pobreza en Francisco de Asís*, Franciscana Aranzazu, Madrid 1986.

un hombre que, como señalaba san Buenaventura, establecía una alianza de cordialidad con todas las cosas. Una civilización necesita figuras ejemplares como él, que sirvan de espejos en los que los sueños que estimulan y los valores que alimentan las grandes motivaciones se muestren de manera convincente y confieren sentido para vivir y esperar.

Desde una mirada retrospectiva y partiendo de esta preocupación ética de la responsabilidad para la creación, vemos cómo la ecología ha abandonado su primer estadio bajo la forma de movimiento verde o de protección y conservación de especies en extinción y se ha transformado en una crítica radical del modelo de civilización que estamos construyendo <sup>6</sup>. La fuerza de la alianza entre el cine y la ecología radica en que el cine no sólo se ha limitado a poner en contacto al hombre con la naturaleza y sus problemas más acuciantes, sino que se ha convertido también en un militante activo en la lucha por la defensa del medio ambiente y en su más poderoso vehículo de transmisión de conocimiento a los espectadores. A partir de algunos hitos temáticos intentaremos

acercarnos a aquellas aportaciones cinematográficas más significativas que tienen como trasfondo la ecología y sus problemáticas adyacentes.

### Los orígenes: *Nanuk, el esquimal*

La primera película que se realizó en la que se relacionaba al hombre con su entorno natural fue *Nanuk, el esquimal* (1922), de R. Flaherty (1884-1951). En ella expuso la difícil relación entre el hombre y su entorno natural, abriendo así el campo de la cinematografía al cine etnográfico. Tras ella el mundo se llenó de películas defensoras de costumbres exóticas y más tarde entró en el mundo de la defensa de los pueblos, de los valores culturales y de la defensa del mundo.

Entre los años 1910 y 1920, el antropólogo, explorador y cartógrafo Flaherty había sido contratado por el magnate del ferrocarril canadiense, W. Mackenzie, para explorar la Bahía de Hudson (Canadá), permitiéndole un primer contacto con los esquimales. Mackenzie animó a Flaherty para que hiciese uso del cinematógrafo, herramienta aún para la experimentación por aquel entonces, y filmase uno de sus viajes; podría acompañar las imágenes captadas a su trabajo.

---

<sup>6</sup> Me remito a lo tratado en la revista *Concilium* (1995) quien dedicó su número sobre ecología e implicaciones éticas.

Pese a que con anterioridad ya se habían realizado pequeñas piezas de no-ficción (reportajes, trave-logues), la intención de Flaherty era la de hacer algo distinto de esas piezas sin dejar de mostrar el mundo en el que se vive de la manera más fidedigna posible (“sin disimularlo tras el velo de la ficción”). Ese propósito lo lle-vó a desplazarse a lugares donde las experiencias y condiciones de vida eran distintas, acercando a los espectadores mundos a los que no tenía posibilidad de acceder en directo. Así, *Nanuk, el esquimal* es el fruto de casi dos años de con-vivencia con la tribu de los Inuit en la Bahía de Hudson (Canadá), y que dio como resultado un do-cumental con una fuerte vertiente etnográfica: Flaherty consiguió retratar su modo de vida, duro y salvaje, antes de que el “hombre blanco” llegara a perturbarlo.

En realidad, no importa tanto el hecho de que Nanuk pesque o no, o de que Nyla sea en realidad la esposa de Flaherty y no de Nanuk, como la intención de mostrar el mundo en el que viven de la ma-nera más veraz posible. Es por ello que Nanuk el esquimal no es sólo el primer documental, sino tam-bién uno de los primeros exponen-tes de la modalidad expositiva, ya que a partir de la vida de Nanuk se hace un retrato de la vida de los

esquimales en general. A través del uso de intertítulos (la versión original era muda), con un tono a medio camino entre el discurso informal y el épico, se dirige al es-pectador a través de la historia ex-plicándole las escenas que ve.

El documental refleja, pues, un aspecto de la vida, en concreto, la existencia de unos esquimales, personajes reales, en su entorno real. En general, el tema del que trata es cómo unos individuos, casi salvajes, luchan por su super-vivencia. Estamos ante un film de gran valor histórico, clasificado como etnográfico, tipología que se define por responder al interés del público hacia culturas lejanas y otras formas de vida diferentes (a ser posible, muy diferentes) a la suya.

El éxito de la película en Europa hizo que la Paramount financiara a Flaherty para pasar dos años en las islas Samoa, en los mares del Sur, y rodar *Moana* (1925). El equi-po de Flaherty se desplazó a una remota isla de la Polinesia, en la que permanecieron dos años, ob-servando y filmando.

Los intereses de Flaherty eran de-masiado especializados; amaba a los pueblos que, de una forma u otra, habían logrado no verse con-taminados por la industrialización y la sociedad moderna. Se mantu-

vo alejado de la principal corriente del cine documental, que por lo general se ocupa de los complejos problemas de las sociedades “civilizadas” y artificiales y se enfrentó a críticas que le acusaban de exceso de romanticismo al mostrar la relación de la especie humana con la Naturaleza. En 1931 filmó *Hombres de Aran* (*Men of Aran*, 1934), uno de sus mejores documentales, sobre la vida de los habitantes de la minúscula isla irlandesa de Inishmore.

*Nanuk, el esquimal* es uno de los grandes hitos de la Historia del cine y, al margen de las licencias creativas de Flaherty, del género documental. Una obra maestra de gran interés, alabada por la crudeza de sus imágenes, por la emotividad con la que se muestra la vida de los esquimales y por la forma en que está realizado/montado el material grabado, un ejemplo para la posteridad en el manejo de los recursos cinematográficos.

### Colonización y ecología

Muchos cineastas han combatido desde el séptimo arte la idea de la colonización sangrienta de otros pueblos, que lleva al mismo tiempo al deterioro de la vida natural, la explotación indiscriminada de las riquezas y el deterioro del medio.

Por su significación cabe destacar, *Aguirre, la cólera de Dios* (*Aguirre der Zorn Gottes*), realizada en 1973. El trabajo de W. Herzog para introducirnos en el ambiente, es excepcional, sus imágenes de la selva peruana, hace prácticamente hablar al paisaje, lo convierte en un personaje más dentro de la historia, algo característico en Herzog. Y es que Herzog siempre se caracterizó por lograr que el paisaje cobre vida, que nos transmita su sentir, y en esta película queda patente esa habilidad, destacando con furibundo ímpetu las escenas del poderoso río, que plasman la fuerza y el espíritu de la Amazonía. Asimismo los planos de las montañas, el trabajo de cámara, sello indiscutible de Herzog, que nos convierte en privilegiados exploradores de la Amazonía, nos facilitan mucho entender los momentos que atravesaba la expedición española encabezada por Gonzalo Pizarro (Kinski). Excelente muestra de los temas principales del cine de Herzog: los efectos devastadores del progreso, la representación del hombre moderno como un salvaje que sólo atiende a su propia causa y la imposibilidad de comunicación entre los individuos que terminan sucumbiendo a sus alucinaciones y destruyéndose a sí mismo. A ello hay que añadir una poderosa representación de la naturaleza como la única fuerza

constante ante la que siempre fracasa la obstinación humana. Diez años después, Herzog entraría de lleno en la capacidad intrusiva y destructiva del “hombre civilizado” en la naturaleza y los pueblos vírgenes con *Fitzcarraldo* (1982).

Una de las películas que tuvo gran éxito en su día fue *Los dientes del diablo* (*The Savage Innocents*), dirigida por N. Ray en 1959. Es un filme emotivo, con una factura técnica impecable y un notable ritmo narrativo. La cinta, deudora en cierta manera de *Nanuk, el esquimal*, tiene de nuevo como protagonista a un habitante del Ártico. Con gran sentido crítico, aunque sin subrayados innecesarios, Ray quiso mostrar el drama de un esquimal que entra en contacto con el hombre blanco para comprar un rifle, y así facilitar la manutención de su familia, y como este hecho le llevará sin solución de continuidad a una situación trágica que pondrá fin a su modo de vida. Es este un incisivo retrato de la vida del esquimal, sus costumbres y tradiciones, así como un estudio de cómo les afecta la irrupción del “hombre blanco” y las ideas hasta entonces desconocidos por ellos que éstos traen consigo.

Muchas son las películas que los mismos norteamericanos han hecho contra su propia visión cinematográfica de destrucción de los

territorios indios, matanzas indiscriminadas y sacar violentamente a los mismos hacia reducciones sin medio, hábitat y posibilidades de vida. *Las aventuras de Jeremías Jonhson* (*Jeremiah Johnson*, 1972), de S. Pollack, es una película ya clásica sobre la vida en las Montañas Rocosas de un trampero, en plena naturaleza entre las tribus autóctonas, una dura crítica a la colonización y la destrucción del medio. Otro buen ejemplo es *Bailando con lobos* (*Dances with wolves*), rodada en 1990 por K. Costner, en la que un militar cuya orden era eliminar a los indios y defender territorio norteamericano, se integra en una familia indígena, mostrando el respeto por las culturas autóctonas. Una película francesa, con un tema muy similar aunque de realización completamente diferente es *El último cazador* (*Le Dernier Trappeur*, 2004), de N. Vanier, sobre el último cazador que sigue viviendo según la antigua filosofía de los tramperos, conviviendo en armonía con la naturaleza.

La defensa de los espacios naturales y las selvas es otro lugar común en muchas películas de calidad e interés. *La selva Esmeralda* (*The Emerald Forest*, 1985), de John Boorman narra la intrusión de occidente en la Amazonia, la destrucción de la selva y cómo reaccionan las tribus nativas en defensa de su

hábitat. En *Los últimos días del Edén* (*Medicine Man*, 1992), J. McTiernan, expone la gran cantidad de posibilidades que aporta la selva amazónica en sus aspectos medicinales y de reserva ambiental y ecológica, y la destrucción irreversible de esa riqueza por parte del mundo occidental. Igualmente imprescindible es *Donde sueñan las verdes hormigas* (*Wo die grünen Ameisen träumen*, 1984), de W. Herzog. En ella nos acercamos a un remoto desierto de Australia, donde viven dos tribus aborígenes, los Worora y los Riratjingus, que se esfuerzan denodadamente por conservar una cultura de cuarenta mil años de antigüedad, con sus costumbres, ritos y leyendas sobre la creación del hombre y la naturaleza. El conflicto surge cuando un consorcio minero se propone extraer uranio dentro de su territorio, en un lugar sagrado para ellos llamado "Donde sueñan las hormigas verdes". Es la rebelión del mundo del espíritu contra una civilización groseramente materialista que lo quiere todo y que no comprende nada. *Donde sueñan las hormigas verdes* muestra lo despiadado que puede llegar a ser el capitalismo y el choque frontal entre occidente y el resto del mundo narrado desde una óptica minimalista.

Cambiando de registro podríamos señalar *Avatar* (2009), de J. Came-

ron, que aunque no tiene ni por asomo el contenido ideológico de *Donde sueñan las hormigas verdes*, probablemente sea una buena metáfora para advertirnos sobre la importancia de respetar la armonía que no nos pertenece. En plena crisis ambiental, este film lleva impreso un mensaje ecologista y de preservación, ya que muestra el amor de un pueblo por preservar sus raíces y tradiciones, así como el respeto a toda forma de vida, desde un árbol, un animal o una persona, quienes forman parte de un ciclo fundamental para poder observar más allá del simple valor económico que pudieran tener.

### **Respeto y militancia en la conservación del medio**

El cine no sólo ha puesto en contacto al hombre con la naturaleza, los paisajes exóticos y el documental de naturaleza, sino que además ha sido, y sigue siendo en ocasiones, militante activo en la lucha por la defensa del medio ambiente.

Uno de los cineastas que más han contribuido a la divulgación de temas medioambientales y a la denuncia de los dislates que causa el presunto progreso ha sido Robert Redford. Reconocido ecologista, la relación del hombre con su entorno natural ha sido una de sus

grandes prioridades cinematográficas. R. Redford, dirigió *Un lugar llamado Milagro* (*The Milagro Beanfield War*, 1987), su segunda película como realizador, una película bucólica y de fantasía en la que se refleja su amor por la naturaleza y la vida rústica, pero que no tuvo un éxito significativo. En ella se narra la lucha de un campesino por intentar preservar su modo de vida y su cohabitación con la naturaleza frente a la voracidad de un grupo de empresarios que pretende hacer un centro de recreo en las tierras de su comunidad. Muy superiores, en cuanto a calidad cinematográfica, son sus dos filmes que podríamos denominar “ecológicos”: *El hombre que susurraba a los caballos* (*The Horse Whisperer*, 1998), sobre el trato a los animales y los beneficios que aporta a las persona, en el que asistimos al despertar como actriz de S. Johansson, y *El río de la vida* (*A River Runs Through It*, 1992), que film aporta unas cuanta reflexiones sugerentes, sobre la defensa de la naturaleza, las relaciones familiares y, en general, sobre la necesidad de comprender a los demás. Dos bellos ejemplos de cantos a la naturaleza a la par que relatos iniciáticos.

J. J. Annaud rodó *El oso* (*L'ours*, 1988), una hermosa película semi-documental sobre la vida de los animales. A través de los ojos de

una pareja de osos vemos tratados temas tan importantes como la pérdida de la madre, el encuentro de un padre, el aprendizaje, la amistad, la lucha por la supervivencia, la compasión, la intrusión del hombre en la naturaleza, el hambre... Hay algo especial en las películas que, desde una perspectiva seria, tratan el comportamiento de los animales en un estado salvaje. *El último lobo* (*Wolf Totem*, 2015), la última película de J. J. Annaud, coincide con esta consideración puesto que, desde una perspectiva histórica, nos narra un bello relato sobre la relación entre seres humanos y lobos. Aquí intenta trasladar a la pantalla la conocida novela *Wolf Totem*, escrita con algunos tintes autobiográficos por el chino Lü Jiamin bajo el seudónimo de Jiang Rong. Si bien la línea argumental de *El último lobo* nada tiene que ver con *El oso*, las dos destilan una similar esencia al provocar cierta emotividad en el espectador. Sin hacer uso de la ficción, Annaud dota al lobo de la estepa, protagonista en parte de la obra, de una personalidad mística; de un aparente raciocinio más propio de los humanos que de los animales salvajes; poniendo en boca de los pastores nómadas mongoles la forma de pensar y las intenciones de los animales. Aquí, Annaud logra lo más importante: hacernos partícipes de ese entorno

natural, gracias no sólo al fuerte matrimonio que mantiene con la parte técnica sino, principalmente, al respeto con el que se dirige a los nativos del lugar y a la figura del lobo. Con pocas escenas y sin edulcorar el producto, la película despertará interés sin olvidarse de reflejar el respeto que el hombre debe tener a los animales.

Por excepcional, está considerada como una obra maestra sin discusión, merece unas líneas privilegiadas una obra tan bella como lograda titulada *Dersu Uzala*. Rodada por el japonés Akira Kurosawa en 1975, pocas películas han mostrado de una manera tan contundente y poética la comunión entre el ser humano y la naturaleza, aparte de mostrar una bella historia de amistad. El protagonista es un cazador, *Dersu Uzala*, que ha logrado una total identificación con su entorno: la naturaleza y él son una misma cosa. La cinta nos lo muestra en el momento en el que es contratado por un grupo de soviéticos para investigar la geología de unos bosques siberianos. Elegante y preñado de un hondo humanismo, Kurosawa rueda una de las más majestuosas declaraciones de amor que ha hecho un ser humano a su entorno. Película singular es de visión obligada para reconciliarnos con la Tierra como

individuos, como un acto íntimo y militante.

Por otra parte, hay películas en las que sus protagonistas son defensores del medioambiente, luchan contra especuladores, magnates sin escrúpulos que explotan indiscriminadamente a tierras y personas o grandes compañías que se deshacen sin control de sus basuras sin pensar en los daños que pueden ocasionar a la población y a la naturaleza. *Erin Brockovich*, por ejemplo, realizada en el año 2000 por Steven Soderberg, narra la historia real de la mujer que a principios de los noventa puso en jaque a la empresa PG&E, una de las compañías energéticas más importantes de EE.UU. Brockovich sacó a la luz un caso de contaminación de aguas de consumo humano con cromo hexavalente en la ciudad de Hinkley (California), gracias a una relación que ella misma estableció entre informes inmobiliarios y demandas de bajas y casos médicos. La película pone de manifiesto las estrategias de ocultación de riesgos ambientales llevadas a cabo por las grandes corporaciones industriales, unos riesgos que, por otra parte, no sólo ponen en peligro a nuestro entorno sino también la salud de las personas. Con un tono muy similar al de la película anterior, *Acción Civil* (*A Civil Action*) se estrenó en 1998,

film protagonizado por J. Travolta y por R. Duvall, quien fue candidato al Óscar a Mejor Actor de Reparto por su interpretación. La película cuenta la historia de ocho familias de una pequeña ciudad de Massachusetts que emprenden un proceso judicial contra dos poderosas corporaciones a las que acusan de haber contaminado el agua del pueblo con los residuos químicos que han causado la muerte por leucemia de sus hijos. Al igual que en *Erin Brockovich* (S. Soderbergh, 2000) la trama cuenta una historia real registrada en EE.UU. a finales de los años 70. Sin embargo, en este caso la película, se centra especialmente en el proceso judicial derivado del caso y pone de manifiesto algunas de las fracturas que encontramos en los ordenamientos jurídicos en base a la contaminación ambiental. El problema es casi siempre determinar, de forma legal, quién es el responsable. Por último, podemos señalar una película bastante olvidada como *Un tipo genial* (*Local Hero*, 1983), de B. Forsyth, en la que narra el enfrentamiento del anciano propietario de una pequeña playa de un idílico pueblo costero y cómo se enfrenta al enviado de una compañía petrolífera que pretende comprar todas las propiedades de la zona para construir una refinería.

### Cine de animación y ecología

El cine de animación tampoco ha sido ajeno a esta temática. Es necesario recordar a Disney y su factoría con productos como *Bambi* (1942), en la que el hombre provoca el incendio que puede terminar con la vida del bosque o *El libro de la selva* (*The Jungle Book*, 1967), sobre el niño criado por los lobos vive en la selva de la India, como dos buenos ejemplos de ese acercamiento de la naturaleza y sus valores al público infantil. Y tras su unión con Pixar podemos destacar tanto *Buscando a Nemo* (*Finding Nemo*, 2003), en la que un pez payaso en busca a su hijo, raptado por unos buceadores para servir de adorno en una pecera, como *Wall-E* (2008). Uno de los aspectos centrales de éste filme es el tema del cuidado del medio ambiente y las consecuencias de no hacerlo. Cuenta la historia de un robot diseñado para limpiar la tierra de basura después de que esta fuera abandonada por el ser humano. El planeta que nos presenta esta historia ha colapsado por la acumulación de basura, a tal punto de volverlo no apto para la vida humana y de otras muchas especies.

Es un hecho que no se puede hablar de ecologismo en el cine de animación sin nombrar a Hayao Miyazaki. Lleva treinta años diciendo lo mismo en sus películas y

no ha tenido la necesidad de cambiar su mensaje, y eso es porque, por encima de planteamientos obvios sobre la destrucción de la naturaleza y sus consecuencias, entiende que detrás de cada personaje hay una historia, que el conflicto no puede acabar con un vencedor y un vencido, al contrario: se ha de recuperar el vínculo que une a ambos bandos, para que aprendan a convivir en paz. Uno de los ejemplos más notorios es *Nausicaä del Valle del Viento* (*Kaze no Tani no Naushika*, 1984). Un clásico del Studio Ghibli, *Nausicaä* narra la historia de un mundo futuro donde los hombres no han sabido utilizar ecológicamente los recursos y la Tierra se ha convertido en un gran vertedero tóxico, con plantas venenosas, animales extraños y una atmósfera irrespirable en algunas zonas. Solo pequeñas tribus de personas sobreviven como pueden, en una especie de nueva Edad Media, manteniendo conflictos unas con otras; la princesa Nausicaä, una joven que vive en el reino conocido como Valle del Viento, comulga de un modo especial con la naturaleza, y sufre ante el actual estado de las cosas. La lucha para eliminar la contaminación, las guerras y el daño que le ocurre a nuestro planeta por tales eventos. Una verdadera joya de animación, que nos llena con una fresca y emocionante historia so-

bre el valor de los recursos. Junto a ésta no podemos olvidar otra obra imprescindible del genio japonés, *La princesa Mononoke* (*Mononoke-hime*, 1997). La imaginación de Hayao Miyazaki, unida al conocimiento de la tradición legendaria japonesa, le permite crear este cuento de hadas que recrea con magia los inicios del conflicto todavía no resuelto entre progreso y degradación medioambiental. Sin embargo, el alegato ecologista no es tan obvio o unidimensional como suele aparecer en otras experiencias cinematográficas. No está perfectamente delimitado lo bueno y lo malo, no hay soluciones fáciles, no hay un final feliz al uso. En definitiva, *La Princesa Mononoke* nos sitúa en un mundo que no por fantástico resulta menos real, tanto por su complejidad como por las convicciones y valores totalmente realistas que aportan los personajes.

### **Series y documentales: la nueva conciencia ecológica**

La preocupación por un planeta verde se intensificó en los años 60 del siglo pasado, con la publicación del primer libro de denuncia ambiental: *La primavera silenciosa* (1962), de Rachel Carson. Se estrenaron entonces las primeras series de televisión que buscaban des-

partar la conciencia ecológica en un público masivo: *Flipper* (1964-1967), que contaba las aventuras de un delfín amigable; *Daktari* (1966-1969), con la participación de Clarence, un león bizco, y *Skippy* (1967-1970), donde actuaba un carismático canguro australiano.

En particular, el género documental se ha destacado especialmente a la hora de tratar estos temas por la gran cantidad de material de peso que ofrece: desde serias denuncias a instituciones, compañías privadas o sistemas político-económicos en su totalidad, hasta expresiones artísticas a base de imágenes y sonidos que despiertan todo tipo de emociones en el espectador.

Uno de sus principales divulgadores fue el mundialmente conocido comandante Costeau. Gracias a sus inventos, su pasión por el mar, los viajes y su dominio del mundo de los medios de comunicación y un agudo sentido de los negocios, Jacques-Yves Costeau hizo que millones de personas descubrieran el mundo del silencio a través de numerosas películas y libros. En su haber está también lograr que muchos países del globo se preocupen por la ecología, la protección de la Tierra, de los océanos y de las especies vivas. Autor de decenas de libros y películas –entre ellas *El Mundo del Silencio*, Palma de Oro

de Cannes en 1956–, era además un defensor acérrimo del planeta y de la ecología. Falleció el 25 de junio de 1997 a la edad de ochenta y siete años. Su primera película *El Mundo del Silencio* (*Le Monde du silence*, 1956), fue la pionera de su tiempo como documental submarino, a todo color y reflejando el universo de luz, movimiento y silencio que solamente se puede apreciar en las profundidades.

Igualmente en España, Félix Rodríguez de la Fuente fue uno de los grandes creadores y divulgadores de la conciencia ecológica bajo su idea de que la defensa de la especie humana depende de la defensa del medio ambiente. Sus programas como *Fauna*, *Vida salvaje*, *Planeta azul* y *El hombre y la tierra* fueron de lo más populares en su día. Inspirado en autores como Teilhard de Chardin y Remi Chauvin, llegó a concebir un mundo futuro donde el humano vivirá en armonía con la naturaleza y consigo mismo, tras alcanzar la capacidad de una comunicación instantánea y universal en la que la palabra actuaría como una feromona capaz de transmitir el conocimiento y, por ser un conocimiento empático, una suerte de argamasa cultural que permita superar las deficiencias actuales. En una época en la que, especialmente en España, no existía aún una clara conciencia

ecológica, su influencia fue decisiva en la creación de esa conciencia de defensa ambiental y conservacionista que en sus programas de radio y televisión se hizo cada vez más patente y acuciante. En torno a su artístico y apasionado modo de mostrar la naturaleza se fue creando el denominado “fenómeno Félix”, una corriente de amor a la naturaleza y a su defensa que consiguió por ejemplo cambiar la muy criticada política del ICONA, Instituto para la Conservación de la Naturaleza, o acabar con las Juntas de Extinción de Animales Dañosos y Protección a la Caza.

Una interesante película documental es *Baraka* (1993), de R. Fricke, en la que sin necesidad de locución, presenta un mundo pleno de paisajes y de estilos de vida natural en dura contraposición con la atosigante vida de la gran ciudad. Fue filmado en veinticuatro países de los cinco continentes e incluye escenarios tan diversos como Tanzania, China, Japón, Kuwait, Camboya, Irán, Nepal, Francia, Italia, Australia, Estados Unidos, Ecuador, Brasil y Argentina, entre otros. La etimología del título tiene origen sufi, comunidad islámica religiosa, que puede traducirse como “bendición” o “aliento de vida”. El viaje de *Baraka* es, al principio, una visita a nuestros orígenes como especie animal, a nuestros rasgos

primitivos que aún no hemos dejado atrás, a la preciosa tierra sobre la que vivimos. Y de esas singularidades admirables, de esas particularidades que nos hacen únicos en el Universo, va desembocando en la decadencia de la modernidad, en la triste desigualdad de los países y las clases, en la explotación de los recursos naturales, en la ignorancia y la apatía infligida por la posesión y la religión.

Continuamos con el documental *The Cove*, dirigido por Louie Psihoyos, ganador del Oscar al mejor documental en 2009, aborda la sangrienta matanza de delfines en Taiji (Japón). Un genocidio animal del que nadie habla. El filme fue dirigido por el ex fotógrafo de *National Geographic*, Louie Psihoyos y un equipo compuesto por buceadores deportivos de élite y hasta exmilitares. Gran parte de la película fue filmada en secreto utilizando micrófonos submarinos y cámaras de alta definición camufladas en rocas. Documentales como este y la presión popular que generan han conseguido que el número de capturas de delfines y otras especies haya descendido en Japón, a pesar del poco esfuerzo invertido en ello por la Comisión Ballenera Internacional (CBI).

La *Huella ecológica del hombre* es un documental realizado en 2007 por *National Geographic*, que nos hace

reflexionar sobre aquellas acciones que realizamos habitualmente a lo largo de nuestras vidas y sus efectos devastadores que estas tienen en el planeta. Al consumir recursos de forma irracional, como puede ser a través de un uso inadecuado del agua, la utilización de numerosos aparatos eléctricos, el uso excesivo del transporte privado y de los envases de plásticos; da lugar a una reducción de la superficie de bosques, praderas, desiertos, manglares, arrecifes, selvas, y la calidad de los mares del mundo. Al impacto de una persona, ciudad o país, sobre la Tierra, para satisfacer lo que consume y para absorber sus residuos, se conoce como huella ecológica. En las zonas rurales, donde usan poco agua y pocos aparatos eléctricos, se alimentan de sus siembras, viajan a pie o a caballo, usan menos envases de plástico y producen menos basura, tienen una huella ecológica pequeña. La huella ecológica es muy desigual, como ejemplo tenemos las 0,9 hectáreas para un indio, 9,7 hectáreas si vives en EE.UU. y 5,7 hectáreas en el caso de los españoles, siendo España el duodécimo país con mayor huella ecológica en el planeta. El concepto de *huella ecológica* deja en evidencia que el modo de vida de los países más ricos no puede extenderse al resto del planeta, no habría recursos para todos, por lo

que una economía mundial sostenible pasaría por una reducción del consumo de dichos países.

Con motivo del día mundial del medio ambiente diversas asociaciones y empresas presentaron el sorprendente documental *Home* (2009), cuyo motivo es concienciar y sensibilizar al mayor número de personas sobre los efectos negativos que producen en la naturaleza nuestros hábitos de vida, realizado por el cineasta y fotógrafo Yann Arthus-Bertrand nos muestra impresionantes tomas aéreas filmadas en más de 60 países con la situación actual de nuestro planeta y lo que podemos hacer para frenar el daño ocasionado, hasta el momento, por la explotación de sus recursos naturales, evitando así una evolución catastrófica del clima de la Tierra.

Y llegamos a uno de los títulos más sobresalientes del cine ecológico, tanto por el éxito que tuvo de público y crítica, como por su calidad cinematográfica. En 2006, el ex vicepresidente Al Gore puso voz, rostro y convencimiento a uno de los documentales más vistos de la historia: *Una verdad incómoda* (*An Inconvenient Truth*, 2006). El filme, cien por cien didáctico pero evitando convertirse en un mero sermón sin un poso científico que sólo abrazase la demagogia, expone los efectos malignos del

cambio climático. Al Gore explica el preocupante estado del planeta, amenazado por el calentamiento global provocado por la acción del hombre. El filme tuvo su merecido impacto porque, lejos de ser una cinta aburrida, utiliza todos los recursos visuales posibles para ofrecer al espectador una completa visión sobre un problema que los políticos y los poderes económicos no son, o no quieren, atajar. Crítica, sin ser beligerante. Su mayor logro fue reabrir un debate que en los últimos años languidecía para volver a ponerle en el primer plano a escala mundial. Ejemplo de cómo se puede hacer un excelente documental sin agotar la paciencia del espectador. Sea como fuere, el cine medioambiental lejos de ser una moda es una tendencia cinematográfica de múltiples características, interpretaciones y visiones que goza de un aceptable estado de salud, aunque cada temporada se echen de menos más títulos y sobre todo visiones más plurales sobre una realidad que nos afecta a todos.

Desde que el exvicepresidente norteamericano Al Gore hiciera una llamada de atención al mundo alertando sobre el cambio climático en *Una verdad incómoda*, parece que todo lo relacionado con la ecología ha cobrado un mayor interés para el gran público, que

ha encontrado su vía de acceso a la temática medioambiental a través de manifestaciones culturales como el cine.

### **Conclusiones**

Los medios de comunicación, como grandes formadores de la opinión pública, han ayudado a originar una conciencia global frente a los problemas ecológicos<sup>7</sup>. Los informes sobre desastres ecológicos, reportajes sobre los límites del crecimiento del planeta y seguimiento de procesos industriales perjudiciales para la salud, se convirtieron en instrumentos de expresión y denuncia, e indirectamente el núcleo originario de diferentes ONG's de carácter ambiental. Los medios de comunicación, igualmente, se constituyen en un instrumento básico para la educación ambiental, tanto en el ambiente escolar, donde son un elemento pedagógico de gran receptividad, como en la educación no formal, donde es clave para llegar a los más amplios sectores de la población. El reto es educar al individuo en el entendimiento y

---

<sup>7</sup> Desde la visión integral, el papa Francisco habla de una "ecología económica", "capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia" (LS 141).

utilización racional de los recursos del planeta. Desde un sentimiento de apropiación y respeto, se garantizará la conservación de espacios naturales y urbanos que, cada vez, se consideran un patrimonio público estratégico<sup>8</sup>. Es necesario educar en tecnologías apropiadas para cada región, en acciones que cada individuo pueda realizar por sí mismo y especialmente, dar a conocer la diversidad biológica y geográfica más cercana.

En este panorama comunicativo los documentales ambientales han jugado quizá el papel más crucial. Desde las primeras películas de viajes, de los años veinte y las primeras grandes producciones de historia natural en televisión, han gozado de una enorme popularidad. Hoy son usados en colegios, museos, zoológicos, empresas, ONG's, instituciones gubernamentales, en educación popular y, en especial, en las televisiones locales e internacionales, convirtiéndose en uno de los productos audiovisuales más observados y reclamados en el mundo.

La necesidad de implementar una educación ambiental informal está basada en el hecho de que no puede generarse cambio alguno en el futuro si no existe en la sociedad

vigente una toma de conciencia que los valores culturales de la sociedad actual deben ser cambiados<sup>9</sup>. En este sentido, el cine da la posibilidad de ser utilizado en educación por parte de padres, profesores y agentes educativos de dos maneras fundamentales. Primero, como instrumento técnico de trabajo y, segundo, como sustento conceptual, ideológico y cultural, por otro<sup>10</sup>. Las actitudes de respeto a la naturaleza merecen ser tenidas en cuenta para más profundizarlas, valorarlas e incluirlas como acciones de una mayor educación ambiental: «La crisis ambiental solo se puede solucionar a partir del cambio ético y moral. Yo entiendo la educación ambiental más allá de los colegios. Debe dirigirse a nuestros políticos, banqueros, ingenieros, industriales, abogados... a la gente que está en casa y que no para de consumir, para que actúe de una forma menos cínica»<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> La educación ambiental, también llamada educación para el medio ambiente, pedagogía del medio ambiente, educación acerca del ambiente o educación relativa al medio ambiente, no es una materia específica, ni tampoco un tema exclusivo del medio escolar. De allí lo difícil de su delimitación.

<sup>10</sup> Cf. P. GIOLITO, *Pedagogía del medio ambiente*, Herder, Barcelona 1984.

<sup>11</sup> Entrevista a Martí Boada, Premio Global 500 Roll of Honour, Naciones Unidas, 1995. Véase en *Revista Natura* 149 (1995), 145.

<sup>8</sup> Cf. LS 143; 151.

El Papa, «convencido de que todo cambio necesita motivaciones y un cambio educativo” propone “algunas líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia espiritual cristiana» (LS 15), entre ellas la educación ambiental que deberá abrir a las personas a las cuestiones más profundas<sup>12</sup>, a las que sólo la fe puede dar una respuesta satisfactoria: «La educación ambiental deberá disponernos a dar el salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo» (LS 210). De la misma manera, muestra así la necesidad de una profunda conversión interior (LS 217), que requiere «examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones» (LS 218). Necesitamos una nueva experiencia fundacional, una nueva espiritualidad que permita una re-

ligación singular de todas nuestras dimensiones con las más diversas instancias de nuestra realidad histórica, cósmica, psíquica y trascendental.

Con el planeta dando un ultimátum, la única solución posible está en educar en una cultura ecológica que sirva para concienciarnos<sup>13</sup>. Una de las llaves para recuperar la religación en todo el universo y para difundir esta cultura ecológica, como hemos señalado, es el cine. El análisis de las imágenes y argumentos debe servir para cuestionar la misma realidad que presentan el cine y otros medios de comunicación, y plantearlo con la finalidad que tiene todo proceso educativo: la creación de una conciencia y el cambio de comportamiento para esa nueva y renovada era de la religación entre la humanidad con la tierra y el cosmos. ■

---

<sup>12</sup> Cf. I. BRADLEY, *Dios es “verde”*. *Cristianismo y medio ambiente*, Sal Terrae, Santander 1993.

---

<sup>13</sup> Cf. F. VON WEISZÄCKER, *El tiempo apremia*, Sígueme, Salamanca 1998.